

FRAGMENTOS PÓSTUMOS,
VOLUMEN II: 1875-1882
The Posthumous, vol. II: 1875-1882

F. Nietzsche, *Fragmentos Póstumos, volumen II: 1875-1882*, introducción de Manuel Barrios Casares, traducción y notas de Manuel Barrios Casares y Jaime Aspiunza, Madrid: Tecnos, 2008. 920 páginas.

Con la publicación de este nuevo volumen, segundo de la serie, tercero en orden de aparición, la edición española de los *Fragmentos póstumos* de Nietzsche cruza su ecuador y se encamina con paso firme a la culminación de un proyecto de enorme importancia para el conocimiento del pensamiento nietzscheano en nuestro idioma, que el lector castellano llevaba demasiado tiempo esperando y del que probablemente podrá disponer al fin en su integridad en el transcurso de este mismo año 2009: la serie completa de borradores, planes, extractos de lectura y apuntes inéditos del filósofo alemán correspondientes a los tomos de escritos póstumos incluidos en la *Kritische Studienausgabe* de Giorgio Colli y Mazzino Montinari (esto es, los tomos que van del séptimo al décimo tercero en esa versión concentrada en quince tomos de la *Kritische Gesamtausgabe Werke*).

Tras el espléndido arranque representado por el volumen IV, a cargo de Juan Luis Vermal y Juan Bautista Llinares, donde se recogía material de la última etapa del pensamiento nietzscheano, y la destacada continuación que ha supuesto el volumen I, traducido por Luis E. de Santiago Guervós, que contiene textos sumamente interesantes de la época de *El nacimiento de la tragedia*, el trabajo de los editores de este volumen II logra lo que *a priori* se presentaba como un reto nada fácil de superar. Sin embargo, lo cierto es que la edición de Manuel Barrios y Jaime Aspiunza consigue igualar la calidad de la labor realizada por sus colegas, e incluso me atrevería a decir que la redondea y consolida con un resultado excelente, cuidando al máximo la elección de los términos a la hora de verter conceptos clave, estilizando la dureza de ciertos pasajes de estos fragmentos (al fin y al cabo anotaciones no siempre muy elaboradas por Nietzsche), sin dejar de ser fieles, por otra parte, al tono más escueto y menos fluido de muchas formulaciones; en definitiva, mimando eso que el propio Nietzsche decía que era lo más complicado de traducir de una lengua a otra: el «tempo», el ritmo, la cadencia de las frases.

En este punto, se aprecia que Barrios y Aspiunza han coordinado con feliz sintonía sus esfuerzos y por eso la impresión que dejan estas casi mil páginas es la de un texto vivo, fresco, lleno de vigor y atractivo, que nos invita a redescubrir a Nietzsche en un contexto de reflexiones bastante menos conocido y frecuentado por el lector que los que son propios de su «metafísica de artistas» de juventud o de su combate de

madurez contra el nihilismo, con aquel proyecto, finalmente abandonado, de escribir una gran obra sistemática titulada *La voluntad de poder*. En el curso de este periodo «intermedio», Nietzsche evoluciona desde su fidelidad romántica al complejo wagneriano-schopenhaueriano hasta sus primeras andanadas contra los principios gnoseológicos y metafísicos de toda la tradición filosófica precedente; se da entretanto un baño depurativo en las aguas del balneario positivista, mientras, por otro lado, prosigue denunciando el empobrecimiento de los modelos formativos de la cultura moderna y se dispone a afrontar su combate final contra el cristianismo. Toda la disección de los prejuicios morales se va preparando en el material inédito de estas páginas, con pistas de lo más valiosas para orientarnos en el intricado proceso intelectual del que surgirá Zaratustra: las numerosas lecturas de estudios de ciencias naturales, el conocimiento de autores positivistas y moralistas franceses, la dedicación a la figura de San Pablo, la elaboración de una filosofía de la mañana, el pensamiento del eterno retorno... En la riqueza de ideas que acumulan estos cientos de páginas se confirma algo de lo que los responsables de este proyecto, con Diego Sánchez Meca a la cabeza, eran bien conscientes desde su inicio y así lo hicieron constar en la presentación general de la edición¹: con este trabajo se sientan las bases para una lectura renovada de Nietzsche en castellano, en el sentido de una lectura más llena de matices, más comprensiva y que permite profundizar en las líneas de interpretación desarrolladas desde hace años por la investigación especializada sobre Nietzsche en España, modélicamente representada por todos los integrantes de este equipo —Sánchez Meca, Llinares, Vermal, Santiago Guervós, Barrios, Conill— a quienes se han unido ahora otros estudiosos de Nietzsche como Marco Parmeggiani o Jaime Aspiunza, buen conocedor además y traductor de Heidegger.

Sin duda, por los motivos arriba expresados, el aparato crítico de notas se hace aquí tan especialmente necesario. Y, aunque hay que reconocer que su frecuencia oscila de unos cuadernos a otros, siendo más intensa en los primeros cuadernos de la primera parte, algo más escasa en los siguientes, y equilibrada en la segunda parte, en conjunto, la información resulta compensada y muy bien articulada. Así, por ejemplo, la presentación del volumen mediante el estudio preliminar realizado por Barrios se completa y prolonga en muchas de las aclaraciones e indicaciones recogidas en las notas. De manera que en este apartado de la anotación del texto la edición se homologa con todo merecimiento a lo que cabe esperar de una edición crítica.

En cuanto a la introducción propiamente dicha, incide en un aspecto de interés que ya había tratado también de manera conveniente Luis Enrique de Santiago Guervós en su comentario al volumen I. Me estoy refiriendo a la lucidez e intempestiva actualidad de las reflexiones desarrolladas por Nietzsche, en estos años de dedicación a tareas docentes, en torno al porvenir educativo de las instituciones modernas de enseñanza. El filósofo se convierte aquí en síntoma de una crisis de las humanidades, que presagia el desmoronamiento de toda una idea de educación superior y su sustitución por una formación profesional unilateralmente enderezada al mercado de trabajo. Nietzsche, profeta del nihilismo, también es clarividente a la hora de distinguir la llegada de toda esta barbarie pseudopedagógica. Y lo más valioso de su diagnóstico, como finamente analiza Barrios, es que se va elaborando sin concesiones a la nostalgia

1. En la «Introducción general» de Diego Sánchez Meca al vol. I: *Fragmentos Póstumos (1869-1874)*, Madrid: Tecnos, 2007, p. 32: «Al mismo tiempo, tratamos de contribuir al debate mismo de las ideas que el pensamiento de Nietzsche suscita de continuo, en relación con problemas de nuestra cultura abordados desde la filosofía, la política, la educación, la moral, al disponerse de la edición fiel, documentada y completa de la parte tal vez más sustantiva de sus textos».

por los viejos tiempos, al contrario, con una clara consciencia de que ya no es posible en modo alguno seguir fundando los principios educativos y culturales del presente en los patrones clasicistas, que se han vuelto definitivamente caducos para nosotros. Barrios vuelve aquí a una de las nociones clave que ya había acuñado anteriormente para desplegar su interpretación del pensamiento nietzscheano, la de «paradigma intempestivo de la modernidad»², y nos advierte de cómo la despedida de Nietzsche de su profesión de filólogo adquiere en estas páginas un sentido de más hondo calado, que completa cuanto ya sabíamos acerca del resultado de la polémica en torno a *El nacimiento de la tragedia*.

No cabe duda: estamos ante la mejor versión y la más completa en castellano de los textos póstumos de Nietzsche del periodo comprendido entre los años 1875 y 1882. Pero, junto con ello, este logro concreto supone además, como decíamos al principio, una confirmación de que el trabajo serio, callado y concienzudo, a lo largo de no pocos años, del equipo de traducción dirigido por Diego Sánchez Meca, va produciendo, en una colaboración estrecha y solidaria, cada vez mejores frutos. Es, por expresarlo en términos nietzscheanos, un gran mediodía, que acorta las sombras de toda objeción resentida y deja que en el espacio de la investigación sobre Nietzsche en España brille una luz más pura y un aire más limpio.

Francisco Martínez Pérez

2. M. Barrios, *Hölderlin y Nietzsche, dos paradigmas intempestivos de la modernidad en contacto*, Sevilla: Reflexión, 1992.

